

24-11-08.

1182297

ANGELES SOBRE EL HABITO

de Aaron Albert

c.1

ACTO PRIMERO

1903 (Andalucía, España) En el orfelinato una gran habitación sirve de plaza y de templo. En el fondo a la izquierda una puerta comunica un pequeño confectionario. A la derecha otra puerta comunica las habitaciones del personal del mismo, entre las dos habitaciones en el centro hay unas fuentes, a su alrededor una banquetas y en la pared del centro dos ventanas de cristal, en medio de éstas una cruz con el Cristo, debajo una mesa adornada con flores, en el centro de ésta el Santísimo y unos velones con su luz peregne.

ATARDECER- Aaron mira su rostro en el agua dormida, mete su cabeza y sus manos en las fuentes, espera que el agua vuelva a su normalidad, se ven dos rostros en la misma. Este sale con planes de correr, se encuentra con Herod frente a frente. (Asustado)

Herod- Buenas.

Aaron- (Asustado pasa sus manos en su cara y en su pelo) Buenas.

Herod- ¿Estás asustado?

Aaron- ¿Quién no? De momento creí haber visto un monstruo de dos cabezas.

Herod- No tiene por que estarlo (Mira hacia atrás, ven el Cristo en la cruz) El te salvaría.

Aaron- No podría hacerlo.

Herod- ¿Por qué?

Aaron- Tiene sus manos y sus pies clavados al madero.

Herod- Es cierto, no podría salvarte.

Aaron- Está muerto ¿Quiénes lo habrán matado?

Herod- Los romanos. Dicen que fue Pilato el que le entrego al pueblo. (Miran al Cristo en la cruz, luego ellos se miran) ¿Cómo te llamas?

Aaron- Aaron. Y tú.

Herod- Herod

Aaron- No te había visto antes.

Herod- Mis padres me trajeron ayer, quieren que sea un niño bueno.

Aaron- Todos quieren lo mismo, mi madre está enamorada de otro hombre y yo un estorbo para ellos, y por eso me trajeron a este orfelinato.

Herod- Pero tu padre sabe que estás en este orfelinato.

Aaron- Debe haberse enterado pero...

Herod- ¿Qué?

Aaron- Papá se haseparado de mamá.

Herod- Ya veo, mis padres son iguales sabes siempre se la pasan discutiendo a últimos momentos se reconcilian, luego de haberse pegado.

Aaron- Mi padre no es así, nunca le ha pegado a mamá, es un ser inofensivo, incapaz de hacerle daño a alguien. Mamá nos pega a mí porque oigo de sus conversaciones y a papá por serlo infiel.

Herod- Pero papá nunca le ha sido infiel a mamá, pero los dos se han pegado.

Aaron- Herod, no sé como explicarte, quisiera decírtelo pero temo que no entiendas y tomes a mal. Haremos un pacto, te contaré todo con el fin de que guardes el secreto, me lo prometes.

Herod- Sí, lo prometo.

- Aaron- Herod, una noche cuando mamá había salido de casa con sus amigas, todo estaba en silencio, de momento escuché unas voces, el ruido de la puerta seguí escuchando las voces murmurar, de momento todo quedó en silencio, me levanté, empecé a oír suspiros por las cuatro paredes de la casa. Sentí miedo, por que se asemejaba a los cuentos que mamá me contaba antes de ir a la cama. Creí haber tenido una pesadilla despierto, pensé que la única solución era recurrir a donde mi padre y cuando fui a su habitación... (Aaron se queda con la mirada leta y callado).
- Herod- (Le mueve el brazo) ¿Qué ocurrió, anda dime?
- Aaron- Estaba con un hombre ahí trepado.
- Herod- (Unos segundos de silencio, impresionado) Se lo contastes a tu madre.
- Aaron- No me atreví hacerlo, pero ella lo sabía.
- Herod- ¡Lo sabía, no sintió celos!
- Aaron- No, no sintió celos; nunca lo quiso, se casó con él por el mero hecho de ser un hombre atractivo, pero desde que empecé a ver mundos ya habían conflictos entre mis padres, mi madre una mujer de carácter fuerte y hostil y mi padre un enfermo sexual. Mamá me dijo que no debí haber nacido, y puse en práctica esas palabras tan fuertes, comprendí que no había nacido por amor sino por desgracia.
- Herod- No digas eso, sé como te sientes, en cambio yo soy un niño malo en el colegio le pegaba a las niñas como si fueran hombres, mis profesores dieron cuentas a mis padres de mí y del problema todo quedó arreglado, al día siguiente no pude aguantar, le pegué a otra niña, me expulsaron del colegio. Mis padres me amenazaron con traerme al orfelinato. Aquí estoy, pero no hay niñas.
- Aaron- (Ríe) ¿Qué gracioso? Hay niñas pero al otro lado del orfelinato.
- Madre Teresa- (Los sorprende hablando) Niños no han hecho la oración, de eso estoy segura. Mira Aaron, cómo te has mojado, quiero que hagan su oración y en unos minutos verlos en sus respectivas literas, Aaron procura ponerte una ropa más seca, atraparás un resfriado. (Ella se va del lugar)
- Aaron- Vamos. (Aaron y Herod se arrodillan frente al Santísimo) Herod quiero que duermas conmigo.
- Herod- Pero, y Madre Teresa.
- Aaron- Nada, Madre Teresa no se dará cuenta, cuando apaguen la luz y todos se encuentren dormidos quiero que vengas a mi litera.
- Herod- De acuerdo, cuando todos se encuentren dormidos. (Aaron va a su habitación y Herod a la suya)
- Madre Teresa- (Sección 1) Aseguren de tener sus pies limpios y su ropa de dormir puesta. (Apaga la luz, va hacia la habitación donde se encuentra Aaron)
- (Sección 2) Bien niños, aseguren de tener sus pies limpios y su ropa de dormir puesta. (Apaga la luz)
- (Minutos después Herod mira a sus compañeros y se encuentra en la habitación de Aaron, se encienden la luces y los niños cantan a coro)
- coro-
- Herod no está en su cama
Herod no está en su cama
Herod no está en su cama
Herod no está en su cama
- Madre Teresa- Niños cállensen, qué escándalos son estos. Herod dónde está Herod (Va a la otra habitación) Herod qué haces fuera de tu habitación.
- Herod- Madre sólo quería hablar con Aaron.
- Madre Teresa- Y qué horas son éstas para hablar con Aaron, anda ve a tus literas.

Aaron, qué hiciste con tu ropa. (Se queda callado) Te hice una pregunta y quiero que me contestes.

Aaron- Madre la arroje por la ventana.

Madre Teresa- Y por qué hicistes eso, sabes el castigo que se le somete a aquellos niños testarudos e incorregibles que no cumplen con las leyes establecidas en este orfelinato. (Aaron cabizbajo)

Aaron- Sí Madre.

Madre Teresa- Mañana irás a buscar tu ropa de dormir y tendrás que dar cuentas al padre. (Se extingue la luz)

Llegó la aurora, las campanas se oían, tocaban sin cesar, los niños corrían hacia el merendero.

Madre Teresa- Aaron y Herod, quédense donde están, tienen castigo, se quedarán aquí a tomar su ayuno.

Aaron- Madre yo tengo toda la culpa, Herod es inocente de todo lo que ha ocurrido.

Madre Teresa- No, Herod es tan culpable como tú.

Padre Santiago- ¡Madre Teresa!

Madre Teresa- Oh sí Padre, pase, pase. Estos son los dos niños de cuales le hablaba, los he notado en el sentido de su mal comportamiento en el orfelinato.

Padre Santiago- Vamos a ver cómo te llamas.

Aaron- Aaron

Padre Santiago- Y usted. (Se dirige a Herod)

Herod- Herod

Padre Santiago- Madre Teresa, quiere hacerme el favor de esperarme afuera con Herod.

Madre Teresa- Como usted ordene Padre.

Padre Santiago- Aaron, tienes cinco minutos para hacer un acto de confección y decirme todo lo que ocultas respecto a lo que sientes. (Cambio de niño a hombre, se encuentra arrodillado) Hijo confiesa tus pecados.

Aaron- (Es un hombre) Padre creo que voy a renunciar a esta vida.

Padre Santiago- Qué dices hijo, sabes que tienes un compromiso con Dios.

Aaron- Es que no me siento conforme con la vida que llevo, siento que estoy siendo lo más hipócrita al tener este hábito puesto y no sentir por Dios ni la iglesia.

Padre Santiago- Muy bien se dice hijo, el hábito no hace a el monje, pero si te sientas a meditar ciertos capítulos y versículos que tiene la biblia notarás que algunos apóstoles de Dios eran profanos ante la ley y carecían de la fe cristiana.

Aaron- Padre, pero esta vida no es para mí.

Padre Santiago- Es para todos hijos, nacimos en este mundo con el propósito de amar y servir a Dios.

Aaron Pero de qué manera Padre, de qué manera quieren que amemos a Dios.

Encerrado en cuatro paredes sin ver la luz del día y el sol que nos alumbra.

Encerrado en cuatro paredes sin oír los dulces cantos de pájaros silvetres.

Encerrado en cuatro paredes sin ver a el mundo y los conflictos que le aturdesen.

Encerrado en cuatro paredes sin amar a la persona que se quiere.

Cómo podemos amar a Dios si no es encerrado en cuatro paredes.

Padre Santiago- Hijo, ya no piensas como Dios sino como los hombres, me has dado a comprender muchas cosas, has desnudado tu alma ante Dios.

Aaron - Padre, no he desnudado mi alma completamente, pero algún día se sabrá la verdad y será tarde, solo quiero que Dios perdone mis pecados.

Padre Santiago- Ten un arrepentimiento de todo lo que has dicho, reza diez Padre Nuestros y diez Ave María. Que Dios perdone todos tus pecados.

ESCENA 11

EL MONGE HEREGE

(Aaron está arrodillado frente al santísimo) (y monasterio)

Aaron- Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre venga tu reino, hagase su voluntad aquí en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden no nos dejes caer en tentación y libranos del mal amen. (Hace la señal de la santa cruz y se levanta) (El padre aparece repentinamente).

Padre Santiago- Aaron quiero darte buenas noticias, el sumo pontífice nos ha legado el permiso para salir del monasterio por unos meses, que dices si vamos al convento de las carmelitas, o al de las siervas de María. Ohhh te comprendo se lo que quieres decir, salir de un monasterio para ir a parar a unos de estos conventos, no estaríamos aprovechándonos de nuestras vacaciones. Tenemos una opción iremos a andalucía, te acuerdas de aquel orfelinato donde pasaste tu niñez y aprendistes tus primeros principios religiosos.

Aaron- Padre me acuerdo de algunas cosas, (describiendo el lugar) unas fuentes, síii habian unas fuentes, por cierto yo acostumbraba a jugar en ellas cuando era niño, a su alrededor unas banquetas, en la pared del centro dos ventanas de cristal en medio de estas una cruz con el Cristo, debajo una mesa adornadas con rosas en el centro el santísimo y unos velones con su luz peregrina.

Padre Santiago- Tienes muy buena memoria, con lo que has dicho no has olvidado nada de lugar. ¿Te acuerdas de Madre Teresa?

Aaron ¡Madre Teresa!

Padre Santiago- ¡Síii Madre Teresa! (unos segundos en silencio)

Aaron- Desde que me fui del monasterio, no volví a oír mas de ella.

Padre Santiago- ¿Pero te acuerdas de ella? ¿No?

Aaron- Sí, me acuerdo y me acuerdo de muchas cosas, muchas cosas, muchas.

Padre Santiago- Hablas como escondiendo un secreto.

Aaron- Tal vez, tal vez usted este en lo correcto.

Padre Santiago- Si estoy en lo correcto, dimelo.

Aaron - Digamos, ¿que si?

Padre Santiago- ¿Cual es el secreto?

Aaron - ¿Quiere saberlo?

Padre Santiago- Si no hay inconvenientes.

Aaron - Noo, no se lo dire, quiero que se entere por sus propios ojos.

Padre Santiago- No crees que estas exagerando.

Aaron - La verdad es de los niños

Padre Santiago- Ya eres un hombre.

Aaron - (Demente, sufre un trauma) ¿Uh hombre? (Con voz de niño) Tengo 12 años, vengo de provincia de Leon, mis padres me abandonaron. (En esos momentos llama a su padre) Papa, ese es otro hombre, no es el mismo de ayer. Papa, se ha ido, mama esta por llegar. (Se oye el ruido de una puerta). Mama eres tu, porque nos miras así, que es esa cosa que traes en las manos; no le pegue mas por favor,

nooo

nooo... no le pegue mas por favor, no le pegues mas por favor;
no le pegues mas por favor, noooo... no le pegue mas por favor,
(dando golpes en el piso, estas en el suelo llorando, calla de
momento y mira al Padre Santiago) se extingue la luz.

ESCENA III
LA INFAUSTA

Llegada de Herod al orfanato, suena el timbre de la puerta 3 veces.
Maria de Jesus abre la puerta.

Herod- ¡Buenos días!

Maria de Jesus- ¡Buenos días! (se queda mirandolo)

Herod- Me piensa dejar aqui bajo la lluvia.

Maria de Jesus- Perdona, no lo habia pensado. Tome asiento.

Herod- No te preocupes no es nada, pero que pude haber hecho con mi pa-
ragua. Creo que lo perdi.

Madre Teresa- Maria ¿Quien es? (Madre Teresa esta sentada leyendo, tiene sus
espejuelos puestos)

Maria de Jesus- No lo es. (Herod se levanta hace una señal a Maria de Jesus, se
pone el dedo indice en los labios)

Herod- ¡Madre Teresa!

Madre Teresa- (Se levanta de la silla, se quita los espejuelos, esta frente a
herod) ¿Quien es usted?

Herod- Mireme bien, este rostro no le acuerda alguien.

Madre Teresa- (Confusa) No podria decirle, no lo conozco, no lo habia visto
antes.

Herod- Si me habia visto antes, muchas veces cuando niño, recuerdo haberle
manchado un habito con extracto de chocolate.

Madre Teresa- (Piensa, sorprendida) Herod, ese eres tu. (Ambos con los brazos
abiertos se abrazan)

Herod- Si, madre.

Madre Teresa- Estas guapisimo. Hace 13 años que no sabia de ti. Toma asiento
Maria, quiero que le sirvas un cafe a Herod.

Maria de Jesus- Como usted ordene, madre.

Herod- Madre, esa joven se llama Maria.

Madre Teresa- ¡Si! Como la sierva del Señor.

Herod- Mama se llamaba asi.

Madre Teresa- ¡Se llamaba!

Herod- ¿Si, se llamaba?

Madre Teresa- ¿Murio?

Herod- Si.

Madre Teresa- Cuanto lo siento.

Maria de Jesus- (Interrumpe) Con el permiso de ustedes. (Trae la bandeja y el cafe
y le sirve a ambos)

Herod- ¡Hum! Que aroma. (Observa a Maria)

Madre Teresa- De ella puedo darte buenas referencias. Hace un cafe exquisito.

Herod- Madre, esa joven ¿De que provincia viene?

Madre Teresa- Es de Asturias, residia en un convento en Cataluña, era la mas dis-
puesta y humilde de todas las alumnas. Se le ha otorgado diplomas
y meritos por su buena conducta, es maestra en este orfanato.

Herod- No le haria falta un medico. Podria ayudarle por unos meses.

Madre Teresa- ¡Herod, eres medico!

Herod- Si. Practico en la medicina.

Madre Teresa- Cuéntame, cuéntame ¿que has hecho en tu vida?

Herod- Bueno, estude en la Univ. de Oxford en Inglaterra. Debido a mis buenas calificaciones me gradue de la Facultad de Medicina. Hace unos meses vine de regreso. (Triste) Fui a Valencia, a casa de mis padres. Papa estaba sentado en el balcon, yo tenia mis maletas en la mano, lo llamaba, me miro, pero no sintio alegria no tendio sus brazos hacia mi, me hizo un gesto de tristeza, me vinieron muchas cosas a la mente. Llegue a la puerta, papa me miraba a los ojos. Estaba acabado, me abrazo. Lloraba como un niño, le preguntaba, no me quiso decir. Mama empezo a gritar, corri a su habitacion. No era ella, no era aquella hermosa mujer se iba consumiendo. Me agarro de la mano, me solte. No podia verla sufrir, Me fui, cada dia que pasaba se oia menos, menos. No volvi a oir su voz. Habia muerto. La tome en mis brazos, consumida por una enfermedad que aun no se de su mal. (El echandose la culpa) Y yo medico, tenia la cura para ella. Se que podia hacer algo, ya era tarde. No pude salvar su vida. No habia remedio. Sabe, ella queria que yo estudiara medicina, lo logre, estaba nostalgico, queria darle la noticia a los dos. Yo graduado de la Universidad de Oxtford, uno entre los mejores. (Su mirada lenta, pensativo)

Madre Teresa- No abundaremos mas en el tema. Lo siento. ¡Maria! ¡Maria!

Maria de Jesus- ¡Diga usted, madre!

Madre Teresa- Quiero que prepares la habitacion de Herod. Se quedara aqui por unos meses.

Herod- (La toma de las manos, le besa las mismas) Gracias, madre no se como agradecerle.

Padre Santiago- ¡Madre Teresa!

Madre Teresa- (Padre Santiago (Herod en esos momentos sujetta las manos de Madre Teresa. Se levanta. Ambos se miran)

Padre Santiago- Madre Teresa ¿Quien es?

Madre Teresa- Es uno de los dos niños que acostumbraban jugar en las fuentes.

Padre Santiago (Pensativo) ¡Herod! (Rompe a reirse)

Herod Padre Santiago. (Se abrazan y se dan unas palmadas, Padre Santiago le pone las manos en sus hombros) Hijo que te habias hecho, que es de tu vida. Eres todo un hombre. Logras tener mi misma talla.

Maria de Jesus- Padre Santiago, los sacristanes ya se han preparado. Esperan por usted en el templo.

Padre Santiago- ¡Dios mio! Tengo una misa. Me he distraido. Lo habia pasado por alto. Herod, sera hasta entonces. Nos veremos luego.

Madre Teresa- ¡Maria! Perdoname no te habia presentado, como te habia dicho antes, ella es Maria.

Herod- Mucho gusto.

Maria de Jesus- Encantada de conocerlo.

Madre Teresa- Puedes contar con ella para todo lo que este a tu disposicion. Ahora, quiero que me disculpen, tengo que hacer de mis trabajos. Herod, estas en tu casa, nos veremos en la noche. ¡Que Dios les bendiga!

Herod- ¡Madre, fue un placer!

Maria de Jesus- ¿En que estas pensando?

Herod- En muchas cosas.

Maria de Jesus- ¿Como Cuales?

Herod- Oye, ¿por que me preguntas?
 Maria de Jesus- ¡Por nada!
 Herod- Te contare algunas cosas. En primer lugar, fuí alumno en este orfelinato, aquí pasé mis primeros años en la niñez. En segundo lugar, pude haber sido un sacerdote, un sacristan o un monje, pero tuve problemas. (Termina su conversacion)
 Maria de Jesus- ¿Y en tercer lugar?
 Herod- Ya por lo que he escuchado ¿Quieres conocerme mas a fondo? ¡No!
 Maria de Jesus- ¡Es cierto! ¿Como pude haberme prosperado? (Cavizbajo)
 (Pone sus dedos en la barbilla de Maria, subiendo su rostro poco a poco)
 Herod- Nunca le habian dicho a usted que es hermosa. Sabes siempre quise enamorarme de una mujer asi, como usted. (Maria, vira su rostro hacia el hombro) Perdoneme, no quise llegar a estos extremos. A penas la conozco y ya me le estoy declarando. ¡Que absurdo soy! (Cavizbajo)
 Maria de Jesus (Ella lo mira, le pone las manos en su rostro) Sabe, puedo decir de usted lo mismo. Es hermoso. (Madre Teresa se oye a lo lejos)
 Madre Teresa- ¡Maria! (Se extingue la luz)

ESCENA IV
 PRELUDIO A LA CAMA

Aaron se encuentra en el orfelinato en las fuentes, mira a su rostro en el agua, Herod se encuentra en el lugar, aguarda, lo observa de cerca, se acerca poco a poco hasta llegar tras sus espaldas. Aaron ve los rostros en las mismas, se asusta, hecha hacia atras y esta frente a Herod; se miran.

Aaron- Tu, ¿quien eres? (no le contesta) (Herod continua mirando. Tiene su mirada fija a los ojos de Aaron) Esos ojos, esos labios, los conozco. ¿De donde vienes? (No le contesta, continua mirandolo fijamente) Me eres bien familiar, te he visto en otra parte. ¿Como te llamas?

Herod- Aaron, mi nombre no tiene importancia en estos momentos.

Aaron- Dijiste mi nombre.

Herod- Aaron, te acuerdas del monstruo de dos cabezas?

Aaron- Si, como lo sabes?

Herod- Eña yo.

Aaron- (Ríe llorando alegre) Herod, ¿cuando llegaste?

Herod- Vine esta mañana

Aaron- Herod, quiero darte un abrazo (Herod abre los brazos; se abrazan)
 Te he esperado tanto tiempo.

Herod- Aquí me tienes. Volveremos a jugar a las mojadas como cuando eramos niños.

Aaron le tira un poco de agua a Herod en su rostro. Los dos corren alrededor de las fuentes, Herod trata de atrapar a Aaron. Lo atrapa, lo toma de espaldas y le sujeta sus brazos, rien son dos almas cansadas. Aaron manso como un cordero, Herod se da cuenta que lo que tiene es sus manos es un hombre. Lo suelta. Aaron continua con su juego. Ríe cansado; Aaron corre alrededor de las fuentes. Herod tras de el. Aaron sale a la parte izquierda del banco y Herod por la parte derecha. Se sientan. Sus rostros quedan casi pegados uno de otro. Herod despega su rostro lentamente; vira su rostro hacia el hombro derecho.

Aáron- Herod,

Herod- ¿Que?

Aaron- ¿Por que no me besastes?

Herod- Iba a hacerlo

Aaron- Hazlo (Herod lo mira, tiende a besarlo. Sus labios quedan completamente pegados, vira su rostro hacia el lado derecho).
¿Por que te demoras tanto? No siento tus labios en los míos.

(Herod se levanta de la banqueta. Aaron abre sus ojos, lo ve de pie)

Aaron- Herod, ¿que te sucede? No eres el mismo de antes. Estamos solos tu y yo, juntos nuevamente. Haremos una nueva vida. Agarrados de la mano andaremos juntos por el mundo. Los días serán preludios para las noches apasionadas. Tu cuerpo se unirá al mío y ni el mismo Dios podrá separarnos.

Herod- Dios da la vida y la muerte. Solo la muerte podrá separarnos.
(Se extingue la luz)

ESCENA V LA PASION

Aaron y Herod comparan por primera vez, cuando adultos la cama. Herod entra a la habitación de Aaron. Aaron enciende las velas y los velones.

Aaron- Tome asiento.

Herod- Aaron con que intenciones me has traído hasta aquí.

Aaron- Para que hablemos. Para que hablemos de nuestras cosas pasadas.
(Aaron se quite el hábito)

Herod- (Herod lo mira, se vira de espalda) No quiero recordar aquellos desagradables momentos. (Ve unos libros en el taburete) Tienes muy buena colección de libros. Vamos a ver. (En esos momentos se sienta, toma un libro en sus manos)

Aaron Suelta. (Le quita el libro de las manos) Dejemos esto por ahora. Quiero que hagamos lo que hacíamos cuando éramos niños. Te acuerdas. (Pone las manos sobre su pecho, desabotona su camisa. Frota su pecho)

Herod- Aaron, que pretendes hacer.

Aaron- Pretendo ir a la cama contigo.

Herod- Eso no podrá ser.

Aaron- (Continua frotando su pecho) Te deseo más que nunca, necesito tu cuerpo caliente sobre el mío. (Aaron le quita la camisa) (Luego se acuesta en la cama) (Herod, piensa. Trata de tomar una decisión) Ven. Acuéstate aquí, al lado izquierdo, como lo acostumbrabas a hacer hace mucho tiempo. Era el espacio de tu preferencia ha estado frío desde que te fuiste. Pero puedes volver a calentarlo. Anda no lo pienses más, sube a la cama. Acuéstate, todo comienzo tiene su final.

Herod- Pero siempre resulta ser tan desagradable.

Aaron- No será así si pones de tu parte.

Herod- Siempre he puesto de mi parte. De todas mis partes y a últimas estancias terminé satisfaciendo tus deseos.

Aaron- (Extiende su mano) Herod, ven. (Herod lo toma de la mano, se extingue la luz) Van a la cama. (Movimientos simulados, una oriola en el centro de la cama. Pasan unas horas. Cantan los gallos son las cuatro de la mañana. Aaron está recostado sobre el pecho de Herod durmiendo. Herod está despierto.

Herod- (Lo mira) Este sale poco a poco, dejando a Aaron en la cama, sin despertarlo. Se pone su ropa, abotona su camisa, se arregla el pelo en el espejo. Padre Santiago toca la puerta. Herod mira hacia ella, asustado)

Padre Santiago- Aaron despierta, ya es hora de que te hayas levantado. Tenemos tendencia a las cinco, y misa a las seis. (Aaron se despierta, no encuentra a Herod en su cama. Mira hacia el lado. Herod esta frente al espejo.)

Aaron- ¿A donde ibas?

Herod- (Se pone un dedo en la boca) Su... No hables todavía, puede estar junto a la puerta.

Aaron- Tienes miedo.

Herod- No.

Aaron- Me da la impresion de que estas asustado.

Herod- No es así. No es lo que tu piensas.

Aaron- ¿Por que tiemblas? ¿Por que desprendistes tu cuerpo del mio? ¿Por que no te has ido entonces?

Herod- Eso es lo que querias. ¡Verdad! ¿Por que no me lo dijiste antes? (Con voz alta) ¿Por que? (Llora) Sabes Aaron. Nunca mas volvere a corresponderte. Nunca mas lo entiendes. (Abre la puerta) Se encuentra con Maria) (Se miran) (Se extingue la luz)

ESCENA VI
SUEÑO DE DOS ESPIRITUS EN LA
CONCIENCIA

Aaron tiene una biblia en las manos. Esta sentado frente al confeccionario Su conciencia discute con el. Toma la biblia en sus manos y sueña.

Aaron- Señor, no se lo que he hecho en estos últimos años de mi vida, pienso que estoy sentado en una roca: Al lado derecho veo una hermosa ciudad adornada de rosas. Unos angeles sembrando las mismas y ese fondo que se vislumbra con aguas azules cristalinas. Creo haber visto un hombre de blanco caminar sobre estas. ¡Unas de palomas blancas cubren su cuerpo. Estas se esparcen y se pierden en el aire. ¡A la izquierda veo unas rocas. Dios mio que estoy viendo. Es un laberinto y a su alrededor un lago de azufre y unas almas donde su crujir y rechinar de dientes piden a clamor: Rueguen por nosotros, rueguen por nosotros; Oh Dios mio en que pienso. No estoy seguro de mi mismo. Siento como si me hubieses devuelto por tu misma boca hacia afuera. Debo cambiar, si. (Pensando unas voces: conciencias)

Conciencia del Maligno-- Amas a Herod

Aaron- Es cierto lo amo, no podria dejar de amarlo.

Conciencia del benigno- No debes amar a un hombre, sabes que esta por encima de las leyes establecidas por Dios.

Aaron- Si, debo olvidarlo.

Conciencia del Maligno- No puedes olvidarlo, lo amas, ha sido tu unico amor en la vida.

Aaron- Mi unico amor, mi unico amor.

Conciencia del Benigno- No puedes pensar así, lleva en cuenta que al unico hombre que puedes amar de esa manera es a Dios.

Aaron--A Dios, mi Señor.

Conciencia del Maligno- Yo soy tu señor.

Aaron- Tu eres mi señor

Conciencia del Benigno- Arrepientete de todo todavia tienes tiempo.

Aaron- Pero, ¿para que?

Conciencia del Maligno- Para amar a ese hombre

Aaron- Si, para amar a ese hombre

Conciencia del Benigno- Despierta, no te dejes engañar

Aaron- Dejarme engañar, ¿por quién?

Conciencia del Maligno- Continua durmiendo, te dire por que. El esta celoso.

El lo ama al igual que tu. Quiere que te arrepientas con el fin de quedarse con tu alma y con la de el.

Aaron- No sera asi. Es mio. Ni nada ni nadie podra arrebatarmelo.

Conciencia del benigno- Despierta, no te dejes engañar.

Aaron- Dejarme engañar, ¿por quien?

Conciencia del Maligno- Continua, continua durmiendo. No oigas esos consejos.

El quiere quedarse con lo mas que quieres en la vida.

Aaron- No. No sera para el. Es mio, me pertenece.

Conciencia del Benigno- Aaron, vuelvo y te repito: Despierta, despierta.

Reflexiona, sigue por el camino de la verdad. Coge tu cruz y sigue.

Aaron- No puedo cargar con ella, es muy pesada.

Conciencia del Maligno- Dejala, dejala donde esta. Es como tu dices, es muy pesada, descansa, debes descansar.

Aaron- Descansar, debo descansar.

Conciencia del Benigno- Debes seguir tu cruz, no puedes seguir viviendo la vida que llevas. Amando a un hombre. Descansaras, pero en el pecado.

Aaron- Yo no se lo que es pecar.

Conciencia del Maligno- El pecado es vida eterna.

Aaron- ¡Vida eterna!

Conciencia del Benigno- No es asi, es todo lo contrario. Si piensas como el morirás y vida eterna no tendras.

Aaron- Pero no piensa como el. No se, estoy confuso.

Conciencia del Maligno- Yo te sacare de confusion. Amaras a tu proximo como a ti mismo. Ahora debes amar a ese hombre toda la vida. Te corresponde.

Conciencia del Benigna- Aaron, no te dejes engañar. Lee el capitulo

Conciencia del Maligno- No lo escuches, soy tu señooooor.

Aaron- (Despierta) ¡Bastaaaaaaa! (Desesperado busca la Biblia) (Aaron lee) Pasaje de la Biblia en Efesios.

LA CARIDAD SUPLE A LA LEY- Vosotros hermanos habeis sido llamados a la libertad pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne (se para) (Continua) antes servios unos a otros por la caridad porque toda la ley se resume en este todo precepto. Amaras a tu proximo como a ti mismo, pero si mutuamente os mordeis y os deborais, mirad no acabeis por consumiros unos a otros. (Sube su cabeza, pensativo, mirando hacia el publico)

(Baja el Telon)

ESCENA I

HORA DE LA CENA I

(Hora de la cena. Se encuentran sentado junto a la mesa, Padre Santiago, Madre Teresa, Aaron y Herod.) Dialogando).

Padre Santiago- Creo que se está haciendo tarde. Esta joven está un poco retrasada.

Madre Teresa- (Está sentada limpiando unas copas de cristal) Hace unos minutos que la vi haciéndose unos arreglos en su habitación.

Padre Santiago- ¡Y que arreglos! Desde niño siempre dije que la mujeres son el tiempo, pienso que si en el mundo Dios hubiese hecho nada mas mujeres los días fueran de cuarenta y ocho horas. Y si el tiempo fuera riqueza las mujeres estuviesen robando a cada rato.

Madre Teresa- Vamos Padre, sabe que tenemos cuatro personas sentadas a la mesa; y que una de ellas es mujer. Así que dejese de cosas.

Padre Santiago- Madre, no lo hice con intención de ofenderla. Creame. (Cambiando la conversación) Bueno no se que ha pasado con María que se ha retrasado.

Herod- (Se levanta de la mesa) Iré a ver lo que ha pasado. (Aaron lo mira impresionado)

Madre Teresa- (Suelta la copa y el paño) No se molesten. Iré por ella.

Padre Santiago- (Berpode las manos de manera que la conversación no salga hacia los lados) Saben, cuando estaba hablando del tema de las mujeres, fue con el propósito de que ella se diera cuenta, siempre anda retrasada en sus trabajos.

Madre Teresa- Padre Santiago, María venía de camino. (Se sienta, toma la copa y sigue limpiandola, mientras continua escuchando)

Padre Santiago- María, ¿donde has estado...? (María mira a Herod y Aaron los observa) María, ¿me oyes?

María- Si padre. Perdoneme.

Padre Santiago- Tome asiento. Ya que estamos todos juntos hagamos silencio. (Madre Teresa deja de limpiar las copas). Le pedimos Gracias al Señor Dios, Todo omnipotente, Divino, por estos panes de cada día. Le pedimos con humildad que nos deje oscurecer y amanecer, Alabando tres personas que son María y José. En la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Por los siglos de los Siglos Amen. Ahora todos a comer. (Las miradas lo dicen todo. Herod mira a María, Mientras Aaron los observa, sintiendo remordimientos. Madre Teresa los mira de manera que sospecha algo. Padre Santiago come ajeno a todo.)

Herod- (Toma la copa y la mueve de manera seductora. Observa a María. Ella tiene su copa en sus manos. Está nerviosa. La copa se desprende de sus dedos se derrama en su falda sobre el vestido.)

Padre Santiago- ¿Qué le sucede María, Está nerviosa?

Herod- (se levanta de su silla, toma su pañuelo). Permitame. (Se arrodilla y limpia su traje, lentamente. Aaron lo mira con celos.)

Aaron- Padre, no cree que ya no es suficiente. (Herod se levanta y lo mira.)

Padre Santiago- Sabes Aaron, Herod es un caballero. Un verdadero caballero. Si en el lugar de el lo hubieses hecho tu, estuviese diciendo lo mismo.

Aaron- Pero no fue así, No cree que es la manera de aprovecharse de una persona.

Madre Teresa- Aaron te has alterado.

Herod- Dejelo, Madre. Dejelo que se desahogue. Quizas tenga la razón. (En esos momentos María se levanta llorando y se va del lugar). Mira, mira, lo que has hecho. (se levanta y va tras María)

Padre Santiago- Aaron que tienes que decir con respecto a esto.

Aaron- (Pensativo) Nada, Padre. Nada. (Se levanta de la mesa y se va del lugar).

Y usted Madre ¿ No tiene nada que agregar.

Madre Teresa- Padre creo que estoy en las mismas de Aaron.

Padre Santiago- (Se levanta de la silla) Madre Teresa será hasta mañana. Que pase buenas noches. (A lo lejos alza sus manos mirando hacia arriba.)
¡Oh Dios! Problemas más problemas.

Madre Teresa- (Hablando sola angustiada) Toma una copa en sus manos mirando a través de una vela.) Esto es por mi culpa. Por mi gran culpa. Dios mio, perdoname si es es que esto va a continuar de esta manera, no quiero vivir para verlo.
(La luz de la mesa se extingue)

ENCUENTRO DE MARIA Y HEROD EN LAS FUENTES.

Herod: Marfa

Marfa: Diga usted, Señor. (de espaldas mirando hacia el lado opuesto)

Herod: Prefiero que me llames Herod.

Marfa: Sí Señor

Herod: Volviste a decirme señor; bueno de todas maneras te acostumbrarás a llamarme por mi nombre.

Marfa: Señor, quiero que se aleje de mí lo más pronto posible.

Herod: Por qué me rechasas así, soy un hombre de buenos principios, reconozco que vienes de un convento y que toda la vida la has vivido en gracia de Dios pero no hay motivos para que me rechases de esa manera.

Marfa: No quiero que interprete mal lo que le acabo de decir.

Herod: Aguarde, no se vaya (la toma de brazo) quiero decirle algo; quiero decirle que desde el primer momento en que la vi me hice de ilusiones con usted.

Marfa: Ilusiones que se harán agua y sal.

Herod: Por qué?

Marfa: Mañana cuando suenen las campanas seré esposa de Dios.

Herod: No puede ser, ella también ?

Marfa: Ella también? qué quiere decir ?

Herod: No, sólo quería decirle que no acepte la promesa de ponerse el hábito.

Marfa: Adios

Herod: Aguarde no se vaya Marfa. (en esos momentos Aarón aparece)

Aarón: Hablabas con alguien?

Herod: No, sólo vine a tomar un poco de aire fresco.

Aarón: Perdóname por lo ocurrido hace uno momentos, me sentí bien desdichado.
¡Qué te sucede te noto un poco angustiado.

Herod: Nada Aarón, cosas de la vida.

Aarón: Y.... me podrías decir, cuales son esas cosas de la vida?

Herod: No tengo que darte explicaciones son cosas de la vida y punto.

Aarón: No te alteres, sólo te hice una pregunta.

Herod: Pues quiero que desde hoy en adelante no me pidas más explicaciones.

Aarón: Herod, no te marches, sólo quiero hacerte una pregunta, una más.

(Toma tiempo, despacio). Te has enamorado alguna vez de una mujer?

(Lo mira a los ojos y se va del lugar) No me contestó (Se sienta en las banquetas desanimado, dejandose caer de golpe, triste) Tiene que ser ella la que le ha robado el corazón, Dios mio sé que Tú no estás conforme con lo que que hacemos pero permíteme tenerlo más a mi lado. No quiero perderlo
(Llora, Madre Teresa viene hacia él.)

Madre Teresa: Hijo mio por qué lloras. (Se sienta a su lado, pone sus manos en sus mejillas, levanta su rostro, sus ojos están mojados.

Aarón: Madre no puedo decirte, tengo que callar el sufrimiento (pone su rostro sobre su falda y Madre Teresa pone las manos sobre su pelo, ella mira letamente hacia al frente sin decir nada.) Sería absurdo para todos si revelara el secreto que llevo conmigo pero no puedo, pero no puedo, notengo valor para hacerlo, creo que si intentara revelarlo, lo perdería todo, sería peor y entonces.....

Continuación escena 1.

.....mi existencia en este mundo no compondría nada. (Madre Teresa llora en silencio) Madre usted llora ?

Madre Teresa: Sí... sí... hijo, lloro al saber que otros sufren por mi culpa. (Efectos especiales, sonido de un trueno.)

Escena 2.

RECHAZO DE UN HÁBITO

Herod: (Está sentado en la banqueta, frente a las fuentes, unos segundos de silencio, están sonando las campanas.)

Suenan las campanas, María debes estar entrando a la Iglesia, ya la ilusión que llevo dentro del corazón se ha hecho agua y sal, suenan las campanas deben estar cortando tu hermoso cabello, poniéndote el hábito, ya no voy a ser la misma desde hoy en adelante tendré que decirte Madre María, (como haciéndole una pregunta) Madre María tengo problemas estoy enamorado por primera vez de una mujer, es muy hermosa, la amo y se que ella me ama, y se que nuestro amor es posible pero ha cambiado, ha decidido ser esposa del Señor, que tonto soy (rfe llorando) es usted misma (cabizbajo vuelve a repetir) Es usted misma, han dejado de sonar las campanas, han dejado de sonar las campanas Señor (cabizbajo con el rostro deprimido) Oh Dios por qué eres tan egoísta (con voz alta) Por qué eres tan egoísta con tus almas, ya es esposa tuya no mía (triste, deprimido, cierra sus puños, tiemblan sus manos hay un silencio, reflexiona) Perdóname Señor te he ofendido estoy dispuesto a recibir el castigo que merezco por tanta blasfemia (despacio) Señor enseñame a ser humilde y que se haga tu voluntad (cabizbajo se consume sufriendo, en unos segundos se ve caer un hábito al suelo frente a él, impresionado se agacha despacio, toma el hábito y lo aprieta en sus puños y levanta su rostro y ve a María.

María: No tuve valor para hacerlo (despacio y nerviosa)

Herod: Por qué no lo has hecho? ayer estabas dispuesta a todo (se pone de espalda)

María: No pude hacerlo algo me lo impedía.

Herod: Debiste hacerlo, debiste aceptar el hábito, ahora me siento culpable, sabrá Dios si tomaste una decisión por lo que te dije anoche.

María: No me comprendes, no pude hacerlo, me estaba volviendo loca, sabía que el hábito no era para mí, me sentía insegura, no sabía lo que estaba haciendo, creí por unos momentos que la solución a mis problemas era ponerme un hábito, un hábito que no merecía.

Herod: (Se sale de sus cavales, la toma en sus brazos malamente y le grita) Por qué te negaste (se miran frente a frente, Herod la suelta, se pone de espalda) Perdóname, no quise tratarte de esa manera, no fue mi intención lastimarte (cabizbajo) Perdóname (sube su rostro, la mira) No me mires así, me molesta, habla, (la mira otra vez). No piensas hablar? (con voz alta) Contéstame. (en esos momentos María se va de su presencia, Herod, reflexionando se sienta en las banquetas, se pasa las manos en el pelo y en la cara, llora, pasan unos minutos, María anda despacio, lleva una maleta en sus manos, Herod sube su cabeza lentamente. A donde vas?

María: Me voy hacia Asturias, iré a casa de mis padres, quizás no m

Continuación del Acto 2
Escena 2

- María: Me acogan con júbilo por la desgracia que he hecho contra la Iglesia, pero se acostumbrarán a verme como una mujer de nuevos principios, Herod entrégale esta carta a Madre Teresa y perdóname (le da un beso en su mejilla). Adios (se marcha, Herod se levanta, mira la carta y ve que ella se marcha).
- Herod: María, (María está de espaldas), te quiero (pone la maleta en el suelo, corre hacia él, ambos con los brazos abiertos (se abrazan y se besan)).

ESCENA III

LAS TRES DE LA TARDE

Madre Teresa está arrodillada frente al Santísimo con las manos entre cruzadas en devoción.

Madre Teresa: Dios mío, has muerto, pero con la sangre que derramaste has hecho un manantial de vida para las almas.

María de Jesús : ¡Oh fuente de vida; (Madre Teresa se queda intacta, sus ojos se apagan.

Madre Teresa: María, hija mía, no aceptaste ser esposa del señor, te fuiste corriendo de la iglesia, ¿qué has hecho del hábito?

María de Jesús : Madre, todo sucedió de repente, me sentí insegura de lo que estaba haciendo.

Madre Teresa: Hija, sólo el amor de un hombre llevaría a una mujer a cometer ese tipo de insolencia contra la iglesia (María baja su cabeza). ¿Quieres a Herod, verdad?

María de Jesús : ¡Madre! (La toma del brazo). ¿Cómo se enteró de lo nuestro, usted sabía?

Madre Teresa: Tenía sospechas. Desde un principio sabía que esto sucedería, escuché su conversación cuando se encontraban en las fuentes.

María de Jesús : ¿Madre, lo escuchó todo?

Madre Teresa: Lo suficiente como para darme cuenta de la situación. ¿Ustedes se entendían antes, no?

María de Jesús: Sí, pero era distinto, nos decíamos todo con la mirada, parecía tan hermoso.

Madre Teresa: Marfa, ¿lo amas?

Marfa de
Jesús : (Pensando) Sí, lo amo.

Madre Teresa: ¿Conllevarías el matrimonio?

Marfa de
Jesús: Sí, pero en estos momentos no sé si podré vestir de blanco. Cada día que pasa siento como si alguien recobrara vida en mí, algún ser, no sé.

Madre Teresa: Hija, ¿están en estado?

Marfa de Jesús: Eso creo.

Madre Teresa: ¿Pero cómo pudo haber sucedido esto? Y después aquí, en la casa de Dios.

Marfa de Jesús: Nada ocurrió aquí, hace unas semanas que Herod y yo habíamos salido fuera.

Madre Teresa: Con razón Aaron los echaba de menos, pero cómo pudieron haberse ido sin mi consentimiento.

Marfa de
Jesús: Cegados por el amor fuimos capaces de olvidar a Dios en los cielos; ahora qué será de los otros en la tierra.

Madre Teresa: Marfa son ángeles, ángeles que no hacen el hábito, saben, están sobre él porque son atraídos por los deseos de la carne; el espíritu y la carne tienen tendencias contrarias, es como si dos gotas, una de agua, otra de aceite, se mezclaran entre sí y no hicieran un líquido perfecto. De manera que no debemos hacer lo que nos venga en mente. (Marfa tiene unos mareos).
¡Marfa!

Marfa de
Jesús: ¡Madre! (Madre Teresa la toma en sus brazos y la sienta en las banquetas.

Madre Teresa: ¿Te sientes mal? Llamaré a Herod.

Marfa de
Jesús: No, estoy bien, sólo estaba un poco mareada.

Madre Teresa: Hija, de verdad que estás en estado, ese es uno de sus síntomas.

Marfa de Jesús: Madre quiero pedirle un favor, no quiero que Herod ni nadie sepa de esto, quiero cogerlo por sorpresa.

Madre Teresa: De acuerdo, vamos.

ESCENA IV

ULTIMA DISCUSION ENTRE AMANTES

(Frente a las fuentes, Herod y Aarón dialogan).

- Aarón: Herod.
 Herod: ¿Qué haces aquí, qué quieres?
 Aarón: Hace cinco semanas que no vienes a mi habitación. Herod, te deseo te necesito.
 Herod: Suéltame, no puedes pensar en otra cosa que no sea ir a la cama, o acaso estás enfermo. Terminarás en una morgia.
 Aarón: No puedes decir eso. Tu sabes que has sido el único hombre en mi vida, que estoy dispuesto a todo por no perderte.
 Herod: Baja la voz, nos pueden oír. Si de verdad no quieres perderme vete de aquí ahora mismo.
 Aarón: Herod, ¿por qué me desprecias así?, ya sé, es ella, esa mujer que se interpone entre nosotros dos. Esa que se cree tener escrúpulos y virtudes.
 Herod: Aarón, no te permito.
 Aarón: No me permites qué...
 Herod: No te permito que hables así de ella.
 Aarón: ¿Por qué la defiendes tanto? Al fin y al cabo ella terminará siendo esposa de Dios.
 Herod: Ya no será esposa de Dios, ella está dispuesta a hacer un hogar juntos y rehacer una nueva vida.
 Aarón: Mentiras, mentiras, dime que mientes, dime que no es verdad lo que estás diciendo.
 Herod: Lo juro.
 Aarón: (Pensativo) Herod, ¿la amas más que a mí? (Herod se queda callado). Herod, te hice una pregunta, ¿la amas más que a mí? (Herod está de espaldas y levanta la cabeza, respira hondo, tomando tiempo).
 Herod: Sííí...
 Aarón: (Mira hacia el suelo moviendo la cabeza). Sabes, me has hecho daño, mucho daño.
 Herod: Aarón, no quise hacerte daño. El daño te lo provocaste tú mismo. Tú que anhelistes tenerme siempre a tu lado.
 Aarón: ¿Sabes Herod?, no se si hoy soy un hombre o una mujer.
 Herod: Para mí eres las dos cosas. Ayer un hombre que me pide cuentas por lo que ha hecho y hoy una mujer que viene rogandome que me necesita. (se ríe de forma burlona)
 Aarón: Te estás burlando de mí, deja de reírte. (Herod continua riendose). No te burles más por favor. Basta ya. (sube la voz) ¡Basta! (Le da una bofetada). Basta ya.
 Herod: (Se miran) ¿Por qué me pegaste?
 Aarón: Juega con mis sentimientos, me haces daño. No te basta con todo lo que me has hecho.
 Herod: (Con voz alta) No mientras sigas con esos malitos reproches y celos; qué te has creído, que puedes manejar mi vida a tu conveniencia. Crees que no tengo sentimientos hacia otras personas, o a caso piensas que después de haber ido a la cama contigo dejé de ser un hombre.
 Aarón: Nunca lo fuistes, nunca fuistes un hombre, eras débil, te entregabas con facilidad. Sabes, desde niño lo reflejabas en tus ojos, no se si fue porque tenía tres años más que tú, o si estabas atraído por ignorancia de ser un niño, pero siempre fuistes débil.

Continuación Escena IV

- Herod: Aarón, no puedo negar que tu has sido el único hombre que he amado en toda mi vida, pero ya que estamos aquí cara a cara te contaré toda la verdad. ¿Recuerdas cuando heramos niños?, solíamos ir al jardín, tu me tomabas de la mano y me besabas por la fuerza. Recuerdas cuando en las noches, una noche tu ibas a mi habitación, otra noche yo iba a la tuya y cambiabamos de literas. ¿Sabes?, todo esto se lo contaba a Madre Teresa.
- Aarón: No es cierto, no puede ser, por qué ha callado durante años.
- Herod: Aarón, ella me obligaba a tener relaciones contigo.
- Aarón: (Impresionado, se pone la mano en la boca). No, no puede ser, Madre Teresa oh Dios, todos te hemos crusificado y no nos hemos dado cuenta.
- Herod: Ya lo sabes todo, ya sabes que no te amé por mi cuenta, sino porque me obligaron a hacerlo.
- Aarón: ¿Y que dices de nuestras relaciones semanas atrás?
- Herod: Quise volver a intentarlo, pero me sentí más a gusto con ella.
- Aarón: ¿Fuistes a la cama?
- Herod: Sí, fui a la cama con ella, tu no te imaginas el placer, la satisfacción, el calor, la libertad que se siente al estar junto a una mujer. ¿Sabes?, cuando estoy con ella me siento en un mundo donde las cosas no son imposibles.
- Aarón: Quieres decir que las cosas entre nosotros dos nunca fueron posibles.
- Herod: Tú lo has dicho.
- Aarón: ¿Por qué Aarón, por qué?
- Herod: El mundo no nos aceptaría de la forma en que vivimos y más tú que representarías una inmoralidad para la iglesia. (Aarón mira su hábito, luego lo mira a él).
- Aarón: Herod, ¿sabes una cosa?, te odio, te odio con todas las fuerzas de mi alma, hasta llegaría al punto de...
- Herod: ¿De qué?...
- Aarón: Matarte.
- Herod: ¿Serías capaz de hacerlo?
- Aarón: Sí, cuando se hable de perderte.
- Herod: Pienso que estás loco, has perdido la cabeza, tu conciencia, tu sentidos y antes que cometas una locura me iré de este monasterio pero no antes sin hablar con María.
- Aarón: Estás pensando irte con ella, lejos de este monasterio.
- Herod: Sí, lo haré lo más pronto posible.
- Aarón: Tendrás que pasar por encima de mi cadáver.
- Herod: Aarón, terminemos esto de una vez y para siempre, no sigamos más. Toma en cuenta que el amor entre nosotros dos fue algo que nunca pudo ser. Cambiemos nuestras vidas, tu sigue por tú camino y yo seguiré por el mío, sin mirar hacia atrás el dolor que nos pueda causar. Los años pasarán y todo se habrá olvidado.
- Aarón: No, no, no, yo no podré olvidarte, no entiendes, es un amor que tengo aquí adentro, profundo en el corazón y si tú tratarás de arrancarme lo me moriría de dolor sabiendo que te irás para no volver jamás. (se va del lugar).
- Herod: Espera Aarón, aguarda. (Piensa y reflexiona). Perdoname Aarón, todo está decidido.

ESCENA V

ULTIMA CONFESION

(Aaron entra al confesionario)

- Aaron: Padre, ¿recuerda cuando le dije que mi alma no estaba desnuda completamente?
- Pa. Santiago: Si lo recuerdo. Creo haberte entendido.
- Aaron: Padre creo que no le estoy siendo franco a usted.
- Pa. Santiago: ¿Porque dices eso?
- Aaron: Padre esa joven.
- Pa. Santiago: ¿Cual joven? ¿de que joven me hablas?
- Aaron: Maria De Jesús.
- Pa. Santiago: ¿Maria de Jesús? No ma vallas a decir que te has enamorado de ella?
- Aaron: Padre, jamás, jamás me he enamorado de una mujer.
- Pa. Santiago: ¿Y porque esa actitud para con ella?
- Aaron: Padre está enamorada de Herod
- Pa. Santiago: ¿Y que tiene de malo? Sabes que Herod cursó sus estudios en medicina y ella es profesora de un convento; y harian muy buena pareja.
- Aaron: Lo sé. Pero esa pareja no se dará. Lo juro. (Cruza sus dedos y los besa)
- Pa. Santiago: Aaron, creo que estás siendo lo mas egoista de tu parte. Pero porque actitud para con ellos.
- Aaron: Padre ella me arrebató lo más que yo queria en la vida. Desde que Herod regresó a este monasterio no hace nada mas que mirarla, y ella cede a todas sus caricias y besos.
- Pa. Santiago: Aaron, no me vallas a decir...
- Aaron: Si padre, yo amo a ese hombre. Ese hombre que me dejó vivir en soledad. Ese hombre que dejó un espacio frio en mi cama. Ese hombre que ahora me paga enamorandose de una mujer.
- Pa. Santiago: Aaron, durante los veinticinco años que llevo sirviendo en el monasterio, jamás escuché cosa semejante.
- Aaron: Padre mi deber fue decirlo desde un principio, apesar de todas mis confesiones traté de hacerle entender todo lo que sentia.
- Pa. Santiago: (Preocupado y cabisbajo) Aaron sí es que tu consiencia te lo dicta, te puedes ir mañana mismo del monasterio.
- Aaron: (Triste y acongojado) Padre me iré, pero esta noche arreglaré todo. Pondré todo en su lugar.
- Pa. Santiago: Hijo, cuidado con lo que vas a hacer. Y que Dios perdone todos tus pecados.
- Aaron: Adios, Padre.
- Pa. Santiago: Adios Hijo (Mira hacia arriba) Adios Espiritu Santo. (Cierra el confesionario).

SÚFRAGIOS DE SANGRE

ESCENA VI

(Herod y Maria de Jesús se encuentran cerca de la fuente en el monasterio)

- Herod: (Le agarra las manos a Maria) Maria que hermosa estás hoy. Estás mas bella que nunca!
- Maria: (Triste mirando hacia el suelo) Herod....
- Herod: ¿que te pasa mi amor? ¿Estás triste? ¿Que te sucede?
- Maria: Herod, Es que no nos hemos casado.
- Herod: Mi amor porque tanta prisa, estamos jovenes y tenemos una vida por delante.
- Maria: Herod, es que... estoy....
- Herod: ¿estás que?
- Maria: Estoy en estado, voy a tener un hijo tuyo y mio.

Herod: ¿ De verdad? ¿Un hijo tuyo y mio? Hablaremos con el Padre Santiago y nos casaremos mañana mismo. Mi amor, ¿no sabes la alegría que siento.

Aaron: Y tu no sabes la tristeza que llevo en el corazón .

Herod: (Impresionado) Aaron ¿qué haces aquí.

Aaron: Eso te pregunto yo ¿qué haces con esa mujer?

María: (Preocupada) agena de todo) Herod, ¿qué significa esto?

Herod: Nada mi amor.

Aaron: Anda dilelo, dile la verdad , no le ocultes más mentiras. dile que somos ...

Herod: Calla

Aaron: Dile que somos amantes

Herod: Cállate

Aaron: Dile que fuimos a la cama'

Herod: (Se pone las manos en la cabeza) Cállate, cállate, no quiero oír más tus insultos.

María: Mejor, ¿qué significa esto?, no entiendo.

Herod: (la ignora). Yo nunca te quise, siempre te desprecié, querías tenerme siempre a tu lado, por eso me largué de este monasterio para no oír más tus insultos ya hemos acabado para siempre, ya no te quiero, te aborrezco, estoy cansado de tus reproches. Mañana mismo me casaré con María y todo habrá cambiado.

Aaron: (lo agarra suplicándole) No, no lo harás, me perteneces.

Herod: (lo empuja) Suertame.

Aaron: Herod, decide, ella o yo.

Herod: Ya todo está decidido. (En esos momentos Aaron saca el revólver)

Aaron, ¿qué piensas hacer? Cuidado con lo que vas ha hacer.

Aaron: Ella a cambiado todo entre nosotros.

Herod: Cuidado con lo que piensas hacer.

María: (corre hacia Herod) Mi amor tengo miedo.

Herod: Cuidado, está embarazada. (en esos momentos a Aaron se le dispara el arma, ella se desbancea en los brazos de Herod y el tira el revólver al suelo). María, María, mi amor. (la pone en el suelo). ¿Por qué la mataste, por qué lo hiciste? (Toma el arma en sus manos).

Aaron: ¿No pensarás matarme? No matarás tu verdadero amor.

Herod: Nunca fuiste mi amor, nunca te quise.

Aaron: Sé que ese maldito habito durante años me privó de tener un romance contigo, mira lo que hago con el (lo esgarra) mira lo que hago con este maldito habito, ahora soy libre, libre para siempre, libre para toda mi vida, libre para amarnos.

Herod: Esto no cambiará nada entre nosotros dos.

Aaron: No lo entiendes, te amo.

Herod: No me digas que me amas.

Aaron: Te necesito, volvería a matarla si se interpusiera entre nosotros dos.

Herod: Cállate.

Aaron: Te amo, Herod.

Herod: No digas eso.

Aaron: Te quiero, Herod.

Herod: No lo repitas.

Aaron: Seremos felices toda una vida.

Herod: No quiero escucharte.

Aaron: La luna y las estrellas serán consuelo de nuestras tristezas.

Herod: Calla.

Aaron: Nos amaremos para siempre y buscaremos a la iglesia.

Herod: ¡Cállate! (se le dispara el arma, Aaron se pone la mano en el costado y cae arrodillado sobre el hábito.

Aaron: ...Herod... (Herod suelta el arma y toma a Aaron en sus brazos)

Continuación Escena VI

Aarón: Te amo... (muere, Herod llora sobre él)

Herod:

(Herod mira hacia María y toma el arma.)

Herod: Mis dos amores, mis dos amores. Lo más que quería en mi vida han muerto, quiero dejarles saber que los amaba a los dos, no creo en el destino pero sé que Dios lo dispuso así.

Nació en el corazón de los sobervios aquella ilusión hereje de amar a los que no son correspondido, ante la ley de Dios somos un hombre para una mujer, una mujer para un hombre, engendrados de la misma naturaleza y unidos en una sola carne.

(Baja el telón, se oye el ruido del disparo). Todo queda en suspenso.

(UNA VOZ TRAS BASTIDORES) Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal Ten piedad de nosotros y del mundo entero.

FIN